

AUTOAPRENDIZAJE DESDE LA ACTUACIÓN PEDAGÓGICA EN EL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL.

Blanca Nubia Lizarazo Marciales
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
blalizarazo@gmail.com

Sinopsis Educativa
Revista Venezolana
de Investigación

Año 23, N° 1

Julio 2023

pp 115 - 126

Recibido: Abril 2023

Aprobado: Junio 2023

RESUMEN

Dentro del ámbito pedagógico, es esencial concebir las necesidades individuales de los estudiantes y a los desafíos que puedan surgir al integrar la teoría con la práctica, implicando la combinación de estrategias educativas con la reflexión personal para fomentar el conocimiento y la gestión de las emociones de manera autónoma. Es dentro de este enfoque que el actual artículo producto de estudio a nivel doctoral tiene como propósito generar una teoría del autoaprendizaje desde actuación pedagógica en el desarrollo de la inteligencia emocional para fortalecer las habilidades blandas en los estudiantes del grado diez de la Institución Educativa Agustín Nieto Caballero, en el Municipio de Tame, Departamento de Arauca – Colombia. Dentro de las teorías que respaldan dicho estudio se encuentran: Teoría de la Inteligencia Emocional de Goleman (1995), Teoría de las Emociones de Ekman (1992), Teoría del Aprendizaje Social de Bandura (1997) y Teoría de las Inteligencias Múltiples de Gardner, (1983). La bitácora epistemológica se inscribe dentro del paradigma postpositivista, dentro de un enfoque cualitativo. Mientras que el recorrido metodológico lo constituye lo fenomenológico-hermenéutico. Para lograr un acercamiento desde la realidad, los informantes clave están conformados por dos (5) docentes de la institución. La recopilación de los datos, ocupa la técnica de la entrevista semiestructurada y como instrumento el guion de entrevistas. En cuanto a las técnicas de análisis de la información, se consideran la categorización, la estructuración, la contrastación y la teorización; mientras que, para la validez y credibilidad de la información, los datos son revisados, comparados y analizados de manera continua al adecuar las entrevistas a las categorías empíricas de los participantes y no a conceptos abstractos o extraños traídos de otro medio, como también por medio de conversaciones extensas con los participantes del estudio. Todo lo vislumbrado, asignan desde los hallazgos aquello que los docentes experimentan en que sus estudiantes presentan situaciones de la vida real emociones, identificando aquellas involucradas, las posibles causas y las formas en que podrían haberse manejado de manera más efectiva dentro del contexto de actuación pedagógica.

Palabras clave:

autoaprendizaje, actuación pedagógica, desarrollo, inteligencia emocional.

SELF-LEARNING OF PEDAGOGICAL PERFORMANCE IN THE DEVELOPMENT OF EMOTIONAL INTELLIGENCE.

ABSTRACT

Within the pedagogical field, it is essential to conceive the individual needs of students and the challenges that may arise when integrating theory with practice, involving the combination of educational strategies with personal reflection to promote knowledge and management of emotions in an autonomous manner. It is within this approach that the current article product of study at doctoral level has the purpose of generating a self-learning theorem of pedagogical performance in the development of emotional intelligence to strengthen soft skills in students of grade ten of the Educational Institution Agustín Nieto Caballero, in the Municipality of Tame, Department of Arauca - Colombia. Among the theories that support this study are: Goleman's Theory of Emotional Intelligence (1995), Ekman's Theory of

Key words:

self-learning, pedagogical performance, development, emotional intelligence.

Emotions (1992), Bandura's Theory of Social Learning (1997) and Gardner's Theory of Multiple Intelligences, (1983). The epistemological logbook is inscribed within the post-positivist paradigm, within a qualitative approach. The methodological approach is phenomenological-hermeneutic. In order to achieve an approach from the reality, the key informants are formed by two (5) teachers of the institution. The data collection uses the semi-structured interview technique and the interview script as an instrument. As for the information analysis techniques, categorization, structuring, contrasting and theorization are considered; while, for the validity and credibility of the information, the data are continuously reviewed, compared and analyzed by adapting the interviews to the empirical categories of the participants and not to abstract or strange concepts brought from another medium, as well as by means of extensive conversations with the participants of the study. All that was glimpsed, they assign from the findings what the teachers experience when their students present real life situations emotions, identifying those involved, the possible causes and the ways in which they could have been handled more effectively within the context of pedagogical performance.

L'AUTO-APPRENTISSAGE À PARTIR DE L'ACTION PÉDAGOGIQUE DANS LE DÉVELOPPEMENT DE L'INTELLIGENCE ÉMOTIONNELLE.

RÉSUMÉ

Dans le domaine de la pédagogie, il est essentiel de tenir compte des besoins individuels des élèves et des défis qui peuvent surgir lors de l'intégration de la théorie à la pratique, ce qui implique la combinaison de stratégies éducatives et d'une réflexion personnelle pour favoriser la connaissance et la gestion des émotions de manière autonome. C'est dans le cadre de cette approche que le présent article, fruit d'une étude de niveau doctoral, vise à générer une théorie d'auto-apprentissage de la performance pédagogique dans le développement de l'intelligence émotionnelle afin de renforcer les compétences non techniques des élèves de la dixième année de l'établissement d'enseignement Agustín Nieto Caballero, dans la municipalité de Tame, département d'Arauca - Colombie. Parmi les théories qui soutiennent cette étude, citons : La théorie de l'intelligence émotionnelle de Goleman (1995), la théorie des émotions d'Ekman (1992), la théorie de l'apprentissage social de Bandura (1997) et la théorie des intelligences multiples de Gardner (1983). Le carnet de bord épistémologique s'inscrit dans le paradigme post-positiviste, dans une approche qualitative. L'approche phénoménologique-herméneutique constitue la voie méthodologique. L'approche méthodologique phénoménologique-herméneutique a été utilisée. Afin d'obtenir une approche de la réalité, les informateurs clés sont constitués de deux (5) enseignants de l'institution. La collecte des données est basée sur la technique de l'entretien semi-structuré et le script de l'entretien est utilisé comme instrument. En ce qui concerne les techniques d'analyse de l'information, la catégorisation, la structuration, le contraste et la théorisation sont pris en compte ; tandis que, pour la validité et la crédibilité de l'information, les données sont continuellement examinées, comparées et analysées en adaptant les entretiens aux catégories empiriques des participants et non à des concepts abstraits ou étranges provenant d'un autre support, ainsi qu'au moyen de conversations approfondies avec les participants à l'étude. Tout cela permet d'identifier, à partir des résultats, ce que les enseignants vivent lorsque leurs élèves présentent des situations réelles avec des émotions, en identifiant les personnes impliquées, les causes possibles et les façons dont elles auraient pu être gérées plus efficacement dans le contexte de la performance pédagogique.

Mot clefs:

auto-apprentissage, performance pédagogique, développement, intelligence émotionnelle.

I. INTRODUCCIÓN

Con el avance continuo de la pe-

dagogía y la comprensión cada vez más profunda de la complejidad del proceso de aprendizaje, ha surgido un enfoque de investigación de gran relevancia y trascendencia en el ám-

bito educativo: el autoaprendizaje de la actuación pedagógica en el desarrollo de la inteligencia emocional. En la era contemporánea de la educación, caracterizada por la diversidad de contextos culturales, sociales y tecnológicos, así como por la creciente valoración de las habilidades socioemocionales en la formación integral de los individuos, la intersección entre la pedagogía y la inteligencia emocional se ha erigido como un campo de estudio esencial.

Este ámbito de indagación aborda una interconexión crucial, donde la actuación pedagógica adquiere nuevas dimensiones al integrar de manera consciente y deliberada el fomento de la inteligencia emocional en los procesos educativos. La inteligencia emocional, entendida como la capacidad para reconocer, comprender y gestionar las propias emociones y las de los demás, se revela como un factor influyente en la adquisición de conocimientos, la resolución de problemas, las relaciones interpersonales y el bienestar general. Así, el autoaprendizaje de la actuación pedagógica en esta área se presenta como un componente esencial para dotar a los docentes de las herramientas necesarias para cultivar habilidades emocionales en los estudiantes, preparándolos para enfrentar los desafíos personales y sociales con equilibrio y madurez.

Desde esta perspectiva, el autoaprendizaje en la actuación pedagógica permite a los docentes una constante revisión y actualización de sus métodos y enfoques educativos. Al mantenerse al tanto de las últimas investigaciones y prácticas en el ámbito de la educación emocional, los docentes pueden integrar estrategias más efectivas para cultivar la inteligencia emocional en sus estudiantes. Esto no solo beneficia el bienestar emocional de los estudiantes, sino que también contribuye a la creación de un ambiente de aprendizaje más positivo y enriquecedor. En este sentido, el autoaprendizaje fomenta la autorreflexión en los docentes, lo que a su vez influye en su capacidad para modelar comportamientos emocionalmente inteligentes. Al cultivar la conciencia de sus propias emociones y cómo estas influyen en su enseñanza y relación con los estudiantes, los docentes pueden brindar ejemplos concretos de cómo manejar situaciones emocionales de manera constructiva.

Esta forma de visionar también promueve la empatía y la comprensión hacia las experiencias emocionales de los estudiantes, lo que fortalece la relación profesor-estudiante. contribuye a la formación de individuos emocionalmente competentes, capaces de enfrentar los desafíos

y demandas de la vida con una mayor resiliencia. Las habilidades emocionales, como la autorregulación, la empatía y la habilidad para establecer relaciones interpersonales saludables, son cruciales para el éxito personal y profesional en la sociedad actual. Al dotar a los estudiantes con estas habilidades, los docentes están preparando a las futuras generaciones para una vida más equilibrada y satisfactoria.

El abordaje del presente tema de estudio, contribuye a la comprensión e interpretación ante la prevención y manejo del estrés y otros problemas emocionales dentro y fuera de los espacios escolares. Los docentes que comprenden cómo lidiar con sus propias emociones son más propensos a desarrollar estrategias de afrontamiento saludables y a transmitir estas habilidades a sus estudiantes. Esto es especialmente importante en un contexto donde los problemas de salud mental están en aumento entre los jóvenes. Además, la educación emocional puede servir como una herramienta preventiva valiosa para abordar estas preocupaciones.

El autoaprendizaje en este ámbito fomenta la inclusión y la diversidad en el aula. Al ser conscientes de sus propios prejuicios y emociones, los docentes pueden crear un entorno en el que todos los estudiantes se sientan valorados y respetados, independientemente de sus antecedentes culturales, sociales o emocionales. Esto promueve una atmósfera de tolerancia y apertura al diálogo, lo que a su vez contribuye a una educación más completa y enriquecedora.

Desde otro espacio, el autoaprendizaje en la actuación pedagógica en relación con la inteligencia emocional fortalece la habilidad de los docentes para manejar situaciones de conflicto de manera constructiva. La resolución de conflictos requiere un alto grado de inteligencia emocional, ya que implica comprender las emociones en juego, mantener la calma bajo presión y buscar soluciones mutuamente beneficiosas. Los docentes que han desarrollado estas habilidades son capaces de abordar desafíos de manera más efectiva y enseñar a los estudiantes a hacer lo mismo. Cada elemento constitutivo influye en la motivación y el compromiso de los estudiantes con el proceso de aprendizaje, donde los docentes que son capaces de crear un ambiente emocionalmente seguro y estimulante tienen más probabilidades de fomentar la participación activa y la curiosidad en sus alumnos.

La conexión entre las emociones positivas y el aprendizaje se ha demostrado en numerosas investigaciones, lo que subraya la impor-

tancia de esta dimensión en la enseñanza. Así mismo, el autoaprendizaje en actuación pedagógica relacionada con la inteligencia emocional contribuye a la formación de ciudadanos responsables y éticos si lo enmarcamos dentro de la dimensión axiológica. La toma de decisiones éticas y moralmente informadas está intrínsecamente ligada a la inteligencia emocional, ya que implica considerar las consecuencias emocionales de nuestras acciones en nosotros mismos y en los demás. Los docentes pueden guiar a los estudiantes en la exploración de dilemas éticos desde una perspectiva emocionalmente inteligente.

Los resultados obtenidos a partir de este tema podrían influir en la formación de docentes. La inclusión de estrategias específicas para fomentar la inteligencia emocional y el autoaprendizaje en la formación docente podría preparar a los educadores para crear aulas más inclusivas y estimulantes. Significativamente, el aporte científico de este tema doctoral radica en su capacidad para generar conocimiento sólido y aplicable sobre cómo la actuación pedagógica puede influir en el desarrollo de la inteligencia emocional a través del autoaprendizaje, y cómo esta influencia puede tener un impacto significativo en la educación y el bienestar de los estudiantes. Considerando que Berrios, Pulido y López (2020), demostraron que la inteligencia emocional contribuye al bienestar y rendimiento, promoviendo así entornos sanos, libres de violencia y riesgo. (p.444)

Es de destacar que se exploran las complejidades y los matices involucrados en el proceso de autoaprendizaje de la actuación pedagógica en el contexto de la inteligencia emocional. Esto incluirá un análisis profundo de las teorías pedagógicas contemporáneas y su interacción con los principios fundamentales de la inteligencia emocional, así como la identificación de las estrategias y enfoques más efectivos para que los docentes internalicen y apliquen estos conocimientos en su labor docente. Además, se examinarán las posibles barreras y desafíos que los docentes pueden enfrentar al integrar la inteligencia emocional en sus prácticas pedagógicas, así como las posibles soluciones y mejores prácticas para superarlos.

II. GÉNESIS DEL SENDERO TEÓRICO

A medida que la investigación sobre la inteligencia en los seres humanos ha evolucionado, se ha reconocido que la inteligencia va más allá

de las habilidades cognitivas y el razonamiento lógico. De tal forma, la noción tradicional de coeficiente intelectual (CI) como medida exclusiva de la inteligencia ha sido ampliada para abarcar otras dimensiones importantes. En este contexto, la inteligencia emocional ha surgido como un aspecto clave en nuestra comprensión de cómo los individuos interactúan con su entorno y cómo manejan sus emociones.

Es desde aquí que los avances de la psicología se han fortalecido con una mezcolanza de enfoques y teorías que convergían en una verdad innegable: las emociones desempeñan un papel fundamental en el desarrollo humano. Este entendimiento revolucionario se convirtió en un crisol en el que las ideas de diversas corrientes psicológicas se entrelazaban, arrojando luz sobre la intrincada relación entre las emociones y los procesos cognitivos. La psicología evolutiva, influenciada por la sagacidad de Piaget (1936), se convirtió en un faro que iluminó la trayectoria del desarrollo humano. A través de sus lentes, se vislumbraba cómo las emociones no eran simples acompañantes de la experiencia humana, sino que eran un componente esencial en la configuración de cómo los individuos procesaban información y navegaban por el laberinto de su entorno. Los enfoques cognitivistas y constructivistas, al reconocer esta estrecha interdependencia entre las emociones y la cognición, pintaron un cuadro en el que la mente y el corazón tejían un tapiz inseparable de experiencia humana.

En este entramado de la psicológica, emergió la figura de la psicología humanista, personificada por Maslow (1954), Rogers (1959) y Frankl (1946). Su énfasis en la subjetividad y la afectividad encendió una luz en el corazón del proceso educativo y el viaje hacia la autorrealización. Estos visionarios entendieron que educar no solo se trataba de llenar la mente con conocimientos fríos, sino de nutrir el espíritu humano con la calidez de las emociones y la humanidad. Las emociones, entonces, se convirtieron en el fuego que encendía la pasión por el crecimiento personal y la búsqueda de una vida significativa.

En paralelo Ekman (1992), con sus investigaciones sobre las expresiones faciales y la conducta no verbal, añadió un matiz biológico a la historia. Al demostrar que las emociones eran universales y que nuestras formas de expresión emocional estaban arraigadas en nuestra biología, Ekman trajo consigo la confirmación de que, independientemente de las fronteras culturales, todos compartimos la misma paleta emocional. Su trabajo proporcionó un cimiento sólido

y científico para comprender cómo las emociones son inherentes a nuestra naturaleza. Ekman destiló su investigación en seis emociones fundamentales y universales: miedo, alegría, tristeza, ira, asco y sorpresa. Estas emociones se convirtieron en los bloques de construcción esenciales que conforman el paisaje emocional de la humanidad, un recordatorio conmovedor de nuestra conexión intrínseca. Y mientras estas verdades emergían, la Teoría de las Inteligencias Múltiples de Gardner (1983), entró en escena, elevando aún más la relevancia de las emociones. Gardner afirmó que nuestras inteligencias se manifiestan de diversas formas y que las emociones influyen profundamente en cada una de ellas, hilando aún más el tapiz emocional en la narrativa de nuestro ser.

Más adelante, el concepto de inteligencia emocional se popularizó gracias al trabajo del psicólogo Goleman (1995) y su libro sobre Inteligencia Emocional, propuso que las habilidades emocionales, como el autoconocimiento, la autorregulación, la empatía y las habilidades sociales, son fundamentales para el éxito en la vida y la salud mental. A partir de ese momento, el estudio de la inteligencia emocional ha ganado impulso, y se han desarrollado teorías y modelos para comprender sus diferentes componentes. Por ejemplo, el modelo de inteligencia emocional propuesto por subsiguientes precursores se centra en cuatro habilidades principales: percepción y expresión emocional, facilitación emocional del pensamiento, comprensión emocional y manejo emocional.

Desde el ámbito educativo, el propósito fundamental reside en cultivar la sensibilidad hacia las emociones, tanto internas como ajenas, y nutrir la habilidad para manejar las reacciones emocionales de manera eficaz a través de la autorregulación. Esta dinámica demuestra su valía al enriquecer las conexiones sociales e interpersonales, al mismo tiempo que fomenta una colaboración fructífera con compañeros. En relación a este enfoque, García (2018) plantea que:

Como proceso formativo la educación socioemocional se centra en el desarrollo y la práctica de la inteligencia emocional y de las habilidades identificadas como competencias emocionales, que, si bien tradicionalmente han estado asociadas a los rasgos de personalidad de los individuos, hoy se sabe que, gracias a la neuroplasticidad del ce-

rebro, a estímulos positivos, estilos de crianza y ambientes protectores, dichas habilidades son educables o susceptibles de ser desarrolladas. (p.17).

Desde lo antes citado, se concibe a una educación socioemocional en su rol como proceso de formación se enfoca en el cultivo y aplicación de la inteligencia emocional y las capacidades comprendidas como competencias emocionales. Aunque tradicionalmente estas últimas se han asociado con los rasgos de personalidad inherentes a los individuos, la comprensión contemporánea ha experimentado una transformación significativa. Actualmente, se reconoce que debido a la neuroplasticidad cerebral, a estímulos positivos, a patrones de crianza y a ambientes propicios, tales competencias poseen la cualidad de ser instruidas o de evolucionar hacia un nivel de competencia mayor.

En este proceso educativo socioemocional, se trasciende a las dimensiones convencionales del aprendizaje académico. Su énfasis se centra en la convergencia de la inteligencia emocional y las competencias emocionales, delineando una empresa educativa de carácter más integral: la formación de individuos cuya competencia emocional equipare su desenvolvimiento cognitivo. Aunque en el pasado se consideraba que estas competencias eran inherentes y estáticas, la comprensión actual de la plasticidad del sistema nervioso central ha proyectado una nueva perspectiva sobre la educabilidad de tales aptitudes. La comprensión de que los circuitos neuronales pueden experimentar reconfiguraciones en respuesta a estímulos y experiencias, en conjunto con la influencia constructiva de un entorno enriquecedor, sostiene que la educación tiene un papel significativo en el fortalecimiento de una competencia emocional más elaborada.

De manera paralela, el reconocimiento de la influencia ejercida por los estilos de crianza y los contextos socioculturales en la formación de tales aptitudes recalca la relación intrínseca entre la educación socioemocional y los factores contextuales. La convergencia de la neuroplasticidad, la estimulación contextual y los patrones de crianza adecuados se amalgaman en la creación de un entorno propicio para el cultivo de la competencia emocional. Aún más con los aportes de Burgueño y Muñoz (2023) al plantear que: “La Inteligencia Emocional es un aspecto central en la sociedad actual y su desarrollo en las primeras etapas educativas se hace imprescindible para evitar problemas en el

reconocimiento, expresión y gestión de las emociones”. (p.441).

Entendiendo lo expresado, El concepto de Inteligencia Emocional (IE) ha adquirido una posición de gran importancia en el contexto contemporáneo, caracterizado por la interacción y la complejidad de las relaciones humanas. Su presencia y relevancia se derivan de su capacidad para influir en diversos aspectos de la vida individual y colectiva, como las relaciones interpersonales, la toma de decisiones y el bienestar psicológico. En esta perspectiva, el fomento y la instrucción de la Inteligencia Emocional desde las etapas tempranas de la educación adquieren un carácter ineludible.

Se interpreta de esta forma, como la competencia para reconocer, comprender y manejar las propias emociones y las de los demás de manera eficaz. En el tejido de una sociedad que enfrenta constantemente retos y adaptaciones, la habilidad para identificar y expresar de manera apropiada las emociones se convierte en un elemento fundamental para un funcionamiento efectivo. La carencia en la habilidad de interpretar y comunicar emociones puede dar lugar a dificultades en la comunicación, relaciones interpersonales disfuncionales y una ausencia de autoconciencia que incide directamente en la salud mental. Desde esta perspectiva, Trujillo, Ceballos y Moral (2020) afirman que: “La dimensión emocional está tomando cada vez mayor importancia en el universo educativo, y su relevancia en el aula de educación infantil está aumentando de forma progresiva a pesar de la falta de recursos y formación” (p.453)

Se devela, desde lo previamente mencionada por lo autores, que la creciente prominencia de la dimensión emocional en el ámbito educativo ha marcado un cambio significativo en la percepción y la práctica de la educación. La comprensión de las emociones como un factor crítico en el desarrollo integral de los individuos ha generado un cambio paradigmático en la concepción de la educación, especialmente en el contexto de la educación infantil. Aunque este reconocimiento ha ido ganando terreno progresivamente, es relevante señalar que su plena implementación en las aulas de educación infantil se ve limitada por una serie de desafíos, entre los cuales se destacan la falta de recursos y la insuficiencia de formación específica.

La relevancia de la dimensión emocional en la educación infantil radica en su capacidad para impactar en múltiples aspectos del desarrollo de los niños. El reconocimiento y manejo de las emociones no solo influye en la salud mental y

el bienestar emocional, sino que también incide en la capacidad de los niños para relacionarse con los demás, resolver conflictos y adquirir habilidades de autorregulación. La atención a esta dimensión en las aulas no solo es un imperativo ético, sino también una estrategia pedagógica para cultivar ciudadanos emocionalmente competentes y socialmente adaptados.

A pesar del creciente reconocimiento de la importancia de la dimensión emocional en la educación infantil, su integración efectiva en las prácticas educativas se ve enfrentada a desafíos significativos. La falta de recursos, tanto humanos como materiales, impone restricciones en la capacidad de las instituciones educativas para diseñar y ejecutar programas de educación emocional de manera exhaustiva. La formación específica para los docentes en esta área también es un factor crítico. La comprensión y aplicación efectiva de enfoques pedagógicos que aborden las emociones requiere una capacitación adecuada, que en muchos casos no está presente en la formación tradicional de los educadores. Sin embargo, es de considerar lo expresado por Romero, (2021). Al destacar que

El modo o tipo de metodología que puede llevarse a cabo en el aula de educación infantil para desarrollar un aspecto tan nuclear como es la educación emocional, juega un papel tan relevante tanto en la construcción de la identidad personal como en las relaciones interpersonales. (p.454)

De acuerdo a lo plasmado, la metodología seleccionada para implementar en el entorno de la educación en los niños con el propósito de fomentar el desarrollo de la educación emocional, constituye un factor de vital importancia. Este aspecto reviste una relevancia significativa no solo en la formación de la identidad individual de los niños, sino también en la manera en que estos establecen conexiones y vínculos con otros individuos en su entorno. La educación emocional, al abordar el reconocimiento, comprensión y manejo de las emociones, no solo contribuye al bienestar emocional de los niños, sino que también juega un papel fundamental en la construcción de su identidad y proporciona a los niños un lenguaje y un marco conceptual para explorar, expresar sus sentimientos o emociones de manera saludable y constructiva.

En esta etapa, los niños están en proceso de desarrollo y consolidación de su identidad y

habilidades sociales dentro de la familia y dentro del entorno escolar. La introducción y la promoción temprana de la inteligencia emocional asumen, entonces, una naturaleza imperativa y preventiva, con el propósito de mitigar futuras problemáticas en el reconocimiento, expresión y administración de las emociones. Así, el aprendizaje de destrezas emocionales durante la infancia provee a los individuos de instrumentos esenciales para enfrentar los desafíos emocionales que se desplegarán en el transcurso de sus vidas. Para esta mirada, Caso Fuertes, Blanco y García (2019) expresan que:

La forma de plantear ciertos contenidos relacionados con lo emocional puede ser relevante para que el aprendizaje de estos aspectos emocionales tenga una significatividad mayor en alumnado de educación infantil, teniendo en cuenta aspectos como la motivación y la generación de interés a la hora de diseñar propuestas educativas. (p.454)

El planteamiento en la cita anterior, que aborda la presentación de contenidos vinculados a lo emocional en el contexto educativo, puede ejercer un efecto influyente en la adquisición de conocimientos emocionales por parte de los estudiantes en el nivel de educación infantil. Este enfoque tiene una incidencia notable en la relevancia y la trascendencia que alcanzan estos elementos emocionales dentro del alumnado. Resulta fundamental considerar variables de índole motivacional y la capacidad para suscitar interés al concebir estrategias pedagógicas con miras a la instrucción de estos aspectos.

El grado de importancia que los contenidos emocionales adquieren en el proceso de aprendizaje de los niños en edad preescolar se encuentra asociado intrínsecamente a la manera en que son presentados y contextualizados. La forma en que estos contenidos se estructuran y comunican puede influir en la manera en que los estudiantes se involucran cognitiva y afectivamente con dichos conceptos emocionales. La atención otorgada a la planificación pedagógica con el propósito de potenciar la significatividad de estos contenidos emocionales resulta, por lo tanto, imperativa. Un aspecto esencial a considerar es la conexión entre los elementos motivacionales y la forma de abordar estos contenidos emocionales.

El diseño de estrategias educativas que

integren factores motivacionales, como la creación de situaciones problemáticas o desafíos emocionales que inciten a la exploración y comprensión de las emociones, puede incrementar la disposición intrínseca del alumnado para involucrarse activamente en el proceso de aprendizaje. Esta predisposición a participar puede amplificar la adquisición y retención de conocimientos emocionales. Mikulic, Aruanno y Cassullo (2023) han opinado que las inconsistencias metodológicas que se presentan día a día en la práctica profesional y ámbitos de investigación, y debe ser un aliciente para invitar a la comunidad científica a seguir fomentando las buenas prácticas metodológicas en este ámbito y en los procesos de evaluación psicológica relacionados con el estudio de la inteligencia emocional.

Por ende, la generación de interés en el alumnado es otro aspecto crítico que debe ser atendido al estructurar enfoques educativos para el aprendizaje de contenidos emocionales en educación infantil. La incorporación de elementos atractivos y relevantes para los niños, como narrativas, juegos interactivos o actividades sensoriales, puede despertar curiosidad y entusiasmo en torno a la exploración de las emociones. Un ambiente educativo que estimula la curiosidad y el deseo de descubrir puede desencadenar un involucramiento más profundo y una comprensión más sólida de los conceptos emocionales. Por tanto, la educación en inteligencia emocional dota a los niños de la capacidad de manejar situaciones de estrés, ansiedad y tensión emocional de manera eficiente, lo cual puede contribuir a la prevención de desórdenes de salud mental y a la promoción de un desarrollo emocional saludable. Que también, tiene incidencia en el avance de los estudiantes de acuerdo a afirmaciones de Valenzuela y Portillo (2018), al destacar que “la relación significativa entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico en el alumnado de educación primaria, bajo un correcto manejo de las emociones es esencial para un buen rendimiento académico estudiantil en la escuela”. (p.1)

Este enfoque en la educación socioemocional no solo sobrepasa la educación meramente cognitiva, sino también se presenta como un recurso eficaz para enriquecer el bienestar individual y el desenvolvimiento social. La conciencia de que las competencias emocionales pueden ser instruidas refuerza el paradigma educativo, posicionando la formación emocional al mismo nivel que la formación intelectual. De manera que, la educación socioemocional emerge como un instrumento esencial para nutrir individuos

integrales, habilitados para enfrentar los desafíos de la vida con una competencia emocional equilibrada y hábil. Sin embargo, de acuerdo a afirmaciones realizadas por Henríquez (2022), al opinar que “Actualmente hay muy poca formación para que los docentes trabajen las habilidades socioemocionales” (p.4). Es de vital relevancia asumir un mayor foco de atención en virtud a la formación en este aspecto.

Evidentemente, en el panorama educativo contemporáneo, la educación emocional emerge como una innovación de considerable relevancia, ya que trasciende las convenciones del enfoque tradicional centrado exclusivamente en la adquisición de competencias académicas. Esta innovación se fundamenta en el reconocimiento de que el bienestar emocional de los estudiantes es un factor primordial para su éxito y desarrollo integrales. Al insertar la educación emocional en el diseño curricular, se persigue el enriquecimiento de las aptitudes emocionales de los estudiantes, tales como la empatía, la autorregulación, la solución de conflictos y la toma de decisiones. La finalidad es potenciar su capacidad para afrontar con mayor eficacia los desafíos inherentes a la vida cotidiana. Y como bien invita a reflexionar Pulgarín (2022) ante las emociones en la Básica Primaria haciendo énfasis en el vínculo afectivo que propician los maestros de básica primaria desde un relacionamiento basado en el afecto, el buen trato, la escucha comprensiva y el amor por lo que hace.

Por otra parte, la educación emocional constituye un paradigma que trasciende los confines tradicionales de la educación, al reconocer que el desarrollo intelectual no es un ente aislado, sino que se encuentra intrínsecamente ligado a las esferas emocionales de los individuos. Este enfoque representa un cambio sustancial en la manera en que se aborda el proceso educativo, al concebir a los estudiantes como seres integrales cuyas aptitudes emocionales no solo influyen en su bienestar psicológico, sino que también juegan un papel determinante en su rendimiento académico y su éxito en la vida.

La integración de la educación emocional en el trabajo docente dentro del espacio escolar, refleja una respuesta directa a las demandas de una sociedad en constante evolución. Los desafíos actuales requieren competencias emocionales que capaciten a los individuos para navegar por situaciones interpersonales complejas, resolver conflictos de manera constructiva y tomar decisiones informadas y equilibradas. Al proporcionar a los estudiantes herramientas concretas para el reconocimiento y manejo de

sus emociones, así como para la comprensión empática de las emociones de otros, se fomenta una base emocional sólida que contribuye tanto al bienestar individual como a la convivencia social armoniosa. Por tanto, se cumple con el propósito general del estudio el cual es generar una teoría del autoaprendizaje desde actuación pedagógica en el desarrollo de la inteligencia emocional para fortalecer las habilidades blandas en los estudiantes del grado diez de la Institución Educativa Agustín Nieto Caballero, en el Municipio de Tame, Departamento de Arauca – Colombia.

III. CAMINO METODOLÓGICO

El camino metodológico, representa un conjunto de habilidades especializadas que serán empleadas por la investigadora para recopilar la información deseada y, por ende, alcanzar los objetivos predefinidos del estudio. Asimismo, se enfatiza que la investigadora tiene el criterio y la responsabilidad de seleccionar las disposiciones metodológicas que mejor se adapten a la naturaleza y los objetivos específicos de la investigación. En este caso, el enfoque epistemológico postpositivista reconoce que el conocimiento es influenciado por el contexto y la perspectiva del observador. Aunque no se pueda lograr una objetividad completa, se busca reducir los sesgos y errores sistemáticos a través de una metodología cuidadosa y la consideración de múltiples fuentes de información.

El posicionamiento paradigmático asumido en el estudio al ser postpositivista, valora la evidencia empírica y la observación sistemática como la base principal para la construcción del conocimiento. Destaca la importancia de recopilar datos ecuanímenes y revisable, y luego someterlos a análisis rigurosos para extraer conclusiones fundamentadas. En atención a ello, el Manual de Trabajo de Grado de Especialización y Maestría y Tesis Doctorales de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL, 2018), señala que: “... se describen los métodos, técnicas o procedimientos utilizados para el acopio, organización, procesamiento y análisis de la información relevante...” (p.37).

Por consiguiente, la metodología, es concebida como el recorrido que se ha de seguir en el proceso de investigación para lograr un conocimiento preciso y seguro, en la obtención de derivaciones confiables. Dentro del mismo norte, se sume el enfoque cualitativo, que de acuerdo a Martínez (2004) es concebido de la forma

siguiente “La investigación cualitativa trata de identificar, básicamente, la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestación” (p.66). Desde esta perspectiva epistemológica, la investigadora cuenta con la capacidad de explorar los procesos cognitivos de los participantes involucrados en el ámbito de estudio. Así, el lenguaje adquiere un carácter esencial para sumergirse en la experiencia de dichos actores y, de esta manera, alcanzar una base de apoyo fundamentada en la intersubjetividad desde los diversos comportamientos o manifestaciones reveladas.

Es esclarecedor destacar que este estudio doctoral tiene la intención de fundamentarse en una exploración basada en el método fenomenológico-hermenéutico. Este enfoque tiene como objetivo desentrañar el sentido o significado que ha tenido el proceso para los participantes involucrados en la generación de conocimiento a partir de sus experiencias y su intervención en una realidad, marcando así un nivel primario de teorización sobre la práctica.

En primera instancia, la fenomenología se centra en lo considerando hacia la reflexión filosófica y omitiendo los aspectos detallados del pensamiento de Husserl (2008), el creador de este enfoque, es posible identificar su perspectiva crítica con respecto a la ciencia contemporánea. Esta perspectiva se enfoca en las suposiciones y directrices del naturalismo científico, así como en las tendencias objetivistas de la ciencia. Mientras que fenomenológico logra abordar y analizar un ámbito que la ciencia tiende a pasar por alto, a pesar de ser un componente esencial tanto para la ciencia como para el conocimiento en general; donde la actividad de construcción de significado llevada a cabo por la subjetividad humana enmarca un proceso que es el origen mismo de la búsqueda de conocimiento.

IV. HERMENÉUSIS DESDE LA REFLEXIVIDAD

La convergencia del autoaprendizaje y la pedagogía en la formación de la inteligencia emocional marca una unión crucial entre el autodescubrimiento y la educación convencional. Este enfoque holístico reconoce que la educación no se limita a la transferencia de información, sino que también involucra el desarrollo de habilidades intrapersonales y sociales esenciales para el bienestar y el éxito en la vida. De esta manera, la inclusión del autoaprendizaje en la educación emocional empodera al individuo

como protagonista de su propio crecimiento. Al abrazar la responsabilidad de su desarrollo emocional, el estudiante se convierte en un participante activo en la exploración y comprensión de sus propias emociones. Este enfoque no solo enriquece su perspectiva personal, sino que también promueve una toma de decisiones más informada y una mayor autorregulación emocional.

La adopción del autoaprendizaje como parte integral del proceso educativo para la inteligencia emocional fomenta un aprendizaje holístico, donde las dimensiones cognitivas y emocionales se entrelazan. Al aprender a reconocer, comprender y manejar las emociones, los estudiantes experimentan un crecimiento personal que va más allá del ámbito académico, influyendo positivamente en sus interacciones y relaciones interpersonales. En el desarrollo de la inteligencia emocional, también impulsa la autenticidad emocional, permitiendo que los individuos se conecten con sus sentimientos más profundos y genuinos. Al explorar sus propias emociones sin juicio, los estudiantes se liberan de la presión de encajar en expectativas externas y cultivan una autoimagen más realista y auténtica.

Una arista más relevante, es que las competencias emocionales adquiridas a través del autoaprendizaje preparan a los individuos para navegar un mundo en constante evolución. La habilidad de gestionar eficazmente las emociones no solo fortalece la resiliencia individual, sino que también capacita a los estudiantes para abordar desafíos con flexibilidad y creatividad, independientemente de las circunstancias cambiantes. Así, el comprender y atender las necesidades emocionales de los demás, estos líderes son capaces de inspirar, motivar y guiar de manera efectiva, promoviendo la colaboración y la cohesión en equipos y comunidades.

La integración del autoaprendizaje en la educación emocional contribuye al cultivo de una autoestima positiva y saludable. Al explorar y comprender sus emociones, los estudiantes se relacionan consigo mismos de manera más compasiva y aceptan tanto sus fortalezas como sus áreas de crecimiento. Esta base emocional sólida influye positivamente en su autoconcepto y confianza. Inconcusamente, las habilidades emocionales no son estáticas, sino que evolucionan y se adaptan con el tiempo, permitiendo a los estudiantes enfrentar los desafíos y transiciones de manera más informada y equilibrada. No solo beneficia a nivel individual, sino que también contribuye al progreso de la sociedad

en su conjunto.

Puede percibirse desde la experiencia todo aquello que los docentes experimentan en que sus estudiantes presentan situaciones de la vida real: emociones, identificando aquellas involucradas, las posibles causas y las formas en que podrían haberse manejado de manera más efectiva dentro del contexto de actuación pedagógica y que la formación de ciudadanos emocionalmente inteligentes fomenta la comprensión mutua, la empatía y la colaboración, creando una base para la construcción de comunidades más inclusivas y respetuosas.

REFERENCIAS

- Aruanno, Y. (2023). Emotional intelligence in Argentina: A systematic review of the research over the last ten years. Universidad de Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <https://revistas.uma.es/index.php/espsi/article/view/15130/17186>
- Berrios, M. (2020). Inteligencia emocional en distintos colectivos: Aportaciones del grupo TEAMS+. *Know and Share Psychology*, 1(4). <https://doi.org/10.25115/kasp.v1i0.4127>
- Blanco, J. (2019). Inteligencia emocional, motivación y rendimiento académico en Educación Infantil. *International Journal of Development and Educational Psychology*, 3(1), 283-292. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2019.n1.v3.1493>
- Burgueño, J. (2023). "Historias que emocionan", un proyecto para mejorarla inteligencia emocional en Educación Infantil. DEDiCA. REVISTA DE EDUCAÇÃO E HUMANIDADES, N.º 21, 2023, 441-459. ISSN: 2182-018X. DOI: <http://doi.org/10.30827/dreh.21.2023,28530>
- Caso Fuertes, A. (2019). Inteligencia emocional, motivación y rendimiento académico en Educación Infantil. *International Journal of Development and Educational Psychology*, 3(1), 283-292. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2019.n1.v3.1493>
- Cassullo, G. (2023). Emotional intelligence in Argentina: A systematic review of the research over the last ten years. Universidad de Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <https://revistas.uma.es/index.php/espsi/article/view/15130/17186>
- Ceballos, E. (2020). El papel de las emociones en el aula de educación infantil. *Profesorado, revista de currículum y formación del profesorado*, 24(1), 226-244. <https://doi.org/10.30827/profesorado.v24i1.8675>
- Ekman, P. (1992). *Telling Lies: Clues to Deceit in the Marketplace, Politics, and Marriage*. W. W. Norton y Company.
- Frankl, V. E. (1946). *Man's Search for Meaning*. Beacon Press.
- García, C. (2018). Las habilidades socioemocionales, no cognitivas o "blandas": aproximaciones a su evaluación. *Revista Digital Universitaria*, 19 (6), 1-17. Recuperado de: <http://www.revista.unam.mx/2018v19n6/habilidades-socioemocionales-no-cognitivas-o-blandas-aproximaciones-a-su-evaluacion/>
- García, R. (2019). Inteligencia emocional, motivación y rendimiento académico en Educación Infantil. *International Journal of Development and Educational Psychology*, 3(1), 283-292. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2019.n1.v3.1493>
- Gardner, H. (1983). *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*. Basic Books.
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia Emocional*. Barcelona, España: Kairós.
- Henríquez, A. (2022). Formación de habilidades socioemocionales en la educación tradicional: Una perspectiva desde el informe de la Unesco. *Revista de Educación y Desarrollo*, 15(2), 4.
- López, E. (2020). Inteligencia emocional en distintos colectivos: Aportaciones del grupo TEAMS+. *Know and Share Psychology*, (4). <https://doi.org/10.25115/kasp.v1i0.4127>
- Manual de Trabajos de Grado de Especialización y Maestría y Tesis Doctorales (2018).
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Editorial Trillas. México.
- Maslow, A. H. (1954). *Motivation and Personality*. Harper y Row.
- Mikulic, I. (2023) Inteligencia emocional en Argentina: una revisión sistemática de las investigaciones de los últimos 10 años. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <https://revistas.uma.es/index.php/espsi/article/view/15130/17186>
- Moral, C. (2020). El papel de las emociones en el aula de educación infantil. *Profesorado, revista de currículum y formación del profesorado*, 24(1), 226-244. <https://doi.org/10.30827/profesorado.v24i1.8675>
- Muñoz, M. (2023). "Historias que emocionan", un proyecto para mejorarla inteligencia emocional en Educación Infantil. DEDiCA. REVISTA DE EDUCAÇÃO E HUMANIDADES, N.º 21, 2023, 441-459. ISSN: 2182-018X. DOI: <http://doi.org/10.30827/dreh.21.2023,28530>
- Piaget, J. (1936). *El nacimiento de la inteligencia en el niño*. Ediciones Morata.
- Portillo, S. (2018). Emotional intelligence in Primary Education and Its Relationship with Academic Performance. *Revista Electrónica Educare*, vol. 22, núm. 3, pp. 228-242. Universidad Nacional. CIDE
- Pulgarín, V. (2022). Las emociones en la Básica Primaria: una construcción desde la subjetividad.

- [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Centro de Documentación Educación Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>
- Pulido, M. (2020). Inteligencia emocional en distintos colectivos: Aportaciones del grupo TEAMS+. *Know and Share Psychology*, 1(4). <https://doi.org/10.25115/kasp.v1i0.4127>
- Rogers, C. R. (1959). A Theory of Therapy, Personality, and Interpersonal Relationships as Developed in the Client-centered Framework. In S.
- Romero, M. (2021). La inteligencia emocional y la importancia de la formación del profesorado para su práctica en Educación Infantil. *Investigación en la escuela*, 104, 1-12. <https://doi.org/10.12795/IE.2021.i104.01>
- Trujillo, E. (2020). El papel de las emociones en el aula de educación infantil. *Profesorado, revista de currículum y formación del profesorado*, 24(1), 226-244. <https://doi.org/10.30827/profesorado.v24i1.8675>
- Velenzuela, A. (2018). La inteligencia emocional en educación primaria y su relación con el rendimiento académico. *Revista Electrónica Educare*, vol. 22, núm. 3, pp. 228-24